

Introducción a la semana

Lun

28

Sep

2009

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que no está contra vosotros, está a favor vuestro.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 8,1-8:

Vino la palabra del Señor del universo diciendo:

«Esto dice el Señor del universo:

Vivo una intensa pasión por Sión, siento unos celos terribles por ella».

«Esto dice el Señor:

Voy a volver a Sión, habitaré en Jerusalén.

Llamarán a Jerusalén “Ciudad Fiel”, y al monte del Señor del universo, “Monte Santo”».

«Esto dice el Señor del universo:

De nuevo se sentarán ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén; todos con su bastón, pues su vida será muy larga.

Y sus calles estarán llenas de niños y niñas jugando».

«Esto dice el Señor del universo:

Y si el resto de este pueblo le parece imposible que suceda esto en aquellos días, ¿será también imposible a mis ojos?». - oráculo del Señor del universo -.

«Esto dice el Señor del universo:

Aquí estoy yo para salvar a mi pueblo de Oriente a Occidente.

Los traeré y vivirán en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios en fidelidad y justicia».

Salmo de hoy

Sal 101,16-18.19-21.29.22-23 R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria

Los gentiles temerán tu nombre,

los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión,

y aparezca en su gloria,

y se vuelva a las súplicas de los indefensos,

y no desprecie sus peticiones. R.

Quede esto escrito para la generación futura,

y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelsa santuario,

desde el cielo se ha fijado en la tierra,

para escuchar los gemidos de los cautivos

y librar a los condenados a muerte. R.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,

su linaje durará en tu presencia.

Para anunciar en Sión el nombre del Señor,

y su alabanza en Jerusalén,

cuando se reúnan unánimes los pueblos

y los reyes para dar culto al Señor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,46-50

En aquel tiempo, se suscitó entre los discípulos una discusión sobre quién sería el más importante.

Entonces Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo:

«El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Pues el más pequeño de vosotros es el más importante».

Entonces Juan tomó la palabra y dijo:

«Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre y, se lo hemos prohibido, porque no anda con nosotros».

Jesús le respondió:

«No se lo impedáis; el que no está contra vosotros está a favor vuestro».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo de comparar es propio de la condición humana. Es una exigencia de ubicarnos bien en el mundo, en la sociedad, sea familiar, civil, eclesial, religiosa. Unido a esa tendencia va el deseo de ocupar los mejores puestos. Eso no es malo. Responde a una manera racional de ser. Lo importante es saber cuál es nuestro mejor puesto. Sin duda donde nos ubiquemos mejor de acuerdo a nuestro modo de ser, a nuestra vocación, a la exigencia de servir a los demás..., o sea a lo que Dios quiere de nosotros. Lo que ya tiene carga de malicia es buscar que ese puesto sea el más importante social, familiar, eclesialmente. A no ser que entendamos la importancia a la luz del texto evangélico: el puesto más importante es aquel desde donde mejor puedo servir.

Pero hay más: la importancia es cuestión de ser, no de función o puesto que se ocupe. El niño es ejemplo de importancia, porque poco considerado en aquella sociedad de muchos niños y pocos ancianos, estos eran los preferidos -, es la expresión del pobre, es decir, del que simplemente es ser humano. Nada existe más importante que ser hombre o mujer: «Nadie es más que nadie, porque –y éste es el más hondo sentido de la frase–, por mucho que valga un hombre, nunca tendrá valor más alto que el valor de ser, (Antonio Machado). En la restauración del pueblo de Israel, después del exilio, el importante fue “el resto de Israel” – 1ª lectura-: los que por ser insignificantes, sin importancia social no fueron deportados. Ellos mantuvieron la identidad religiosa y cultural del pueblo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar Evangelio del día

29

Sep

2009

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael (29 de Septiembre)

“Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,9-10.13-14

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Sal 137,1-2a.2b-3.4-5.7c-8 R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,47-51

En aquel tiempo, vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:
«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:
«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:
«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:
«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:
«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:
«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Señor, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo.

La fiesta que hoy celebramos de los tres arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael nos trae un mensaje de esperanza, de victoria, de alegría.

San Gregorio Magno nos explica en una de sus homilias que los santos espíritus de la patria celestial son siempre espíritus, pero no siempre pueden ser llamados ángeles, ya que solamente lo son cuando ejercen su oficio de mensajeros. Los que transmiten mensajes de menor importancia se llaman ángeles, los que anuncian cosas de gran transcendencia se llaman arcángeles, como son estos tres que hoy recordamos. Continúa diciéndonos que a través de sus nombres conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados. Y así, Miguel significa "¿Quién como Dios?", Gabriel: "Fortaleza de Dios", y Rafael: "Medicina de Dios".

En la visión que nos presenta el profeta Daniel por medio de comparaciones adivinamos algo de la majestad de nuestro Dios a quien "miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes". Pero estos seres angélicos muy superiores en poder y perfección a los hombres, están por debajo de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, a quien "todos los pueblos, naciones y lenguas respetarán, y cuyo "dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin".

El Apocalipsis habla de una batalla que se trabó en el cielo, y cómo Miguel y sus ángeles vencieron al dragón y su ejército, que acusaba día y noche a los hombres. Pero estos, los hombres, vencieron con la sangre del Cordero, de Cristo. La victoria es nuestra.

Nuestra respuesta por tanto ha de ser de alabanza y de acción de gracias a Dios por la gloria de que gozan los ángeles y de cual nos hacen partícipes a todos nosotros: "Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor".

En el Evangelio nos asegura el mismo Jesucristo, el Hijo del Hombre, que los ángeles de Dios le hacen escolta, porque Él es la misma presencia de Dios entre los hombres, es "Dios con nosotros".

Concédenos Padre ser con nuestra vida un reflejo de tu ternura, de tu compasión frente a nuestros hermanos, y te pedimos que nuestra vida esté

siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

La fe de la Iglesia

La angelología no se presenta, hoy día, como campo en el que la investigación teológica se mueva cómodamente. Comenzando por la misma existencia de los ángeles, encontramos claras actitudes de rechazo que los relegan al mundo mitológico exclusivamente, o se recalca en el desconcierto de no saber exactamente a qué atenerse en este tema. Es evidente que otro es el campo de las representaciones e imaginaria con que se presenten, así como el de las jerarquías angélicas indicadas en sus respectivas designaciones onomásticas.

No es éste el lugar de entrar en toda esa problemática; se trata de recoger la fe de la Iglesia, tal como actualmente se nos ofrece, concretamente en el ámbito de las celebraciones litúrgicas, en orden a su memoria y veneración.

El Catecismo de la Iglesia católica afirma: La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición» (n.º 328). El nombre de «ángel» no es nombre de naturaleza, sino de oficio, de función. Por su naturaleza es 'espíritu», por su función es "ángel" (cf. San Agustín: Psal. 103, 1, 15).

La Carta a los Hebreos (1, 14) los define como «espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación». Su nombre hebreo mal'ak, o griego anguelos, los define como mensajeros».

La fe de la Iglesia en la existencia de los ángeles toma vida y se traduce en oración, en el culto litúrgico, lo que es de capital importancia, según el principio de *lex orandi, lex credendi*, ya que la liturgia es la expresión concreta de la fe vivida. La liturgia celebra la fe bíblica y la tradición doctrinal de la Iglesia.

La liturgia ha unificado en este día, con categoría de fiesta, la veneración de los llamados arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael. Sus nombres hacen referencia a sus funciones de intermediarios entre Dios y los hombres, así como ejecutores de sus órdenes y transmisores de sus mensajes.

El Arcángel San Miguel

Lógicamente la fuente de información básica sobre el Arcángel Miguel ha de buscarse en la revelación bíblica, Mi-ka-'el, literalmente significa «¿quién como Dios?», y está en consonancia con su misión e intervenciones.

La liturgia, que le da culto desde el siglo V, asume el papel protector del arcángel Miguel, tanto en la celebración de la palabra en la misa (primera lectura), como en la liturgia de las horas, en antífonas y oficio de Lectura. En la lectura patrística, fragmento de una «homilía de San Gregorio Magno, papa, sobre los Evangelios», podemos leer: «... Cuando se trata de alguna misión que requiera un poder especial, es enviado Miguel, dando a entender por su actuación y por su nombre que nadie puede hacer lo que sólo Dios puede hacer. De ahí que aquel antiguo enemigo, que por su soberbia pretendió igualarse a Dios..., nos es mostrado luchando contra el arcángel Miguel, cuando, al fin del mundo, será desposeído de su poder y destinado al extremo suplicio, como nos lo presenta Juan: Se trabó una batalla con el arcángel Miguel.

Miguel es jefe de la milicia celestial; la Contrarreforma lo convierte en defensor de la Iglesia ante la reforma protestante.

El Arcángel San Gabriel

«Dios es fuerte» o «héroe de Dios», es su significado. Como dice San Gregorio Magno (oficio de lectura del día) «... se les atribuyen nombres personales, que designan cuál es su actuación propia..., ya que a través de estos nombres conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados.

Este ángel Gabriel es el «enviado por Dios..., a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María» (1, 26). El mensaje que transmite es sorprendente y trascendental: sin duda el más importante de la historia de la salvación; se trata del cumplimiento, de forma insólita, de todas las anteriores Escrituras: la llegada del Mesías, revelado como «Hijo del Altísimo... y será llamado Hijo de Dios».

Con razón dice San Gregorio Magno (oficio de Lectura): «Los (ángeles) que anuncian cosas de gran trascendencia se llaman arcángeles. Por esto, a la Virgen María no le fue enviado un ángel cualquiera, sino el arcángel Gabriel, ya que un mensaje de tal trascendencia requería que fuese transmitido por un ángel de la máxima categoría... A María le fue enviado Gabriel, cuyo nombre significa «Fortaleza de Dios», porque venía a anunciar a aquel que, a pesar de su apariencia humilde, había de reducir a los principados y potestades. Era, pues, natural que aquel que es la fortaleza de Dios anunciara la venida del que es Señor de los ejércitos y héroe en las batallas.

En el relato de Lucas, el protagonista parece el ángel Gabriel. Mas éste debe tal prerrogativa al designio que comunica. Por consiguiente, Gabriel viene asociado por Lucas con el mensaje. Y, en tal caso, el diálogo pierde en dimensión histórica lo que gana en profundidad teológica. Queda, en realidad, claro que Gabriel, aun siendo el protagonista, carece de importancia «personal» y recibe toda su relevancia del mensaje que transmite» (Antonio Salas).

El Arcángel San Rafael

Rafael significa «Dios cura». Sólo disponemos de la fuente bíblica, del libro de Tobías para hacernos una idea de su identidad y misión.

Rafael se presenta bíblicamente como: protector y compañero en nuestro caminar (también por el camino de la vida), sanador de nuestras cegueras (también espirituales), vencedor del demonio y del mal, abogado defensor en las dificultades de la vida, intercesor ante Dios en favor nuestro. Es uno de los siete grandes ángeles presentes ante la gloria del Señor...

Pero su misión y su protagonismo aparente tienen como finalidad la expresada por él mismo al revelar su identidad: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecida Diospor siempre. Si he estado con vosotros..., ha sido por voluntad de Dios. A él debéis bendecir todos los días, a él debéis cantar... Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado...» (12, 17-20).

La devoción dedicada a Rafael fue promovida en el siglo XVI, al instituir el culto del ángel custodio, el obispo de Rodez, Francisco de Estaing, en 1526. Patrón de boticarios y médicos, protege también a los viajeros.

En todos los casos, las intervenciones angélicas reseñadas, tienen a Dios como protagonista principal, y a la persona humana (individual o colectiva) como beneficiarias. El ángel-arcángel en tanto tiene protagonismo en cuanto transmisor de ese mensaje, siempre salvífico y benefactor. La conclusión siempre debe ser el consejo de Rafael: «Benedicid a Dios por siempre», porque, en realidad, es él quien está actuando,

Sus atributos son: cayado de mensajero (cetro a veces), lirio que reemplaza al cayado o cetro, rama de olivo, filacteria que lleva la salutación angélica «Ave María gratia plena...

Ángel Olivera Miguel

Mié

30
Sep

2009

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Nehemías 2,1-8

Era el mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes. Tenía el vino delante, y yo tomé la copa y se la serví. En su presencia no debía tener cara triste. El rey me preguntó: «¿Qué te pasa, que tienes mala cara? Tú no estás enfermo, sino triste.»

Me llevé un susto, pero contesté al rey: «Viva su majestad eternamente. ¿Cómo no he de estar triste cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas, y sus puertas consumidas por el fuego?»

El rey me dijo: «¿Qué es lo que pretendes?»

Me encomendé al Dios del cielo y respondí: «Si a su majestad le parece bien, y si está satisfecho de su siervo, déjeme ir a Judá a reconstruir la ciudad donde están enterrados mis padres.»

El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron: «¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás?»

Al rey le pareció bien la fecha que le indiqué y me dejó ir.

Pero añadí: «Si a su majestad le parece bien, que me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, a fin de que me faciliten el viaje hasta Judá. Y una carta dirigida a Asaf, superintendente de los bosques reales para que me suministren tablones para las puertas de la ciudadela de templo, para el muro de la ciudad y para la casa donde me instalaré.»

Gracias a Dios, el rey me lo concedió todo.

Salmo de hoy

Sal 136,1-2.3.4-5.6 R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R/.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión.» R/.

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R/.

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,

si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,57-62

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos le dijo uno: «Te seguiré adonde vayas.»

Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros nido, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»

A otro le dijo: «Sígueme.»

Él respondió: «Déjame primero ir a enterrar a mi padre.»

Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios.»

Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.»

Jesús le contestó: «El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Jesús y algunas posturas en torno al seguimiento

El párrafo evangélico nos ofrece hoy tres posturas y tres reflexiones de Jesús sobre aquellos que querían seguirle, pero poniéndole condiciones. Jesús, una vez más, exige radicalidad y seguimiento incondicional. En el seguimiento es más importante la meta y el destino que lo que se abandona. Más todavía, difícilmente triunfarán en el seguimiento cuantos valoren excesivamente –y a veces con nostalgia- lo que dejan. “El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”, porque su obsesión es Jerusalén, la meta, el destino hacia el cual “iba de camino con sus discípulos”.

En el primer caso, es el hombre el que toma la iniciativa, quizá un tanto temeraria e irresponsablemente. De ahí la advertencia de Jesús para que lo repense a la luz de las consecuencias. El segundo contesta al requerimiento de Jesús con una condición que, en principio, pudiera parecer sensata y buena, dada la obligación sagrada de enterrar a los muertos. Jesús respeta ese sentido pero deja claro que el discípulo ha pasado de la “muerte” a la vida, y debe abandonar las obras de la muerte para adherirse totalmente a la nueva vida: “Tú vete a anunciar el Reino de Dios”. Lo mismo que en el tercer caso a quien contesta que no se puede poner la mano en el arado y atender y añorar lo que se ha dejado atrás. Está claro que Jesús no quiere que se tomen al pie de la letra sus puntos de vista, sino acentuar la radicalidad y el sentido incondicional de la llamada y el consiguiente seguimiento.

San Jerónimo

“Yo, Jerónimo, cumplo con mi deber obedeciendo los preceptos del Señor que dijo: ‘estudiad las Escrituras’. Y también: ‘buscad y encontraréis’. Si yo lo hago no tendrá que reprocharme, como hizo a los judíos: ‘estáis muy equivocados, pues no comprendéis las Escrituras ni el poder de Dios’... Por su parte, el apóstol Pablo dice: ‘Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios, y quien no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría’” Así escribía San Jerónimo en la Introducción al comentario al Profeta Isaías.

San Jerónimo es una persona muy completa, perfectamente equipada humana, intelectual y espiritualmente hablando. Antes de hacerse cristiano recibió una envidiable formación humanística que le familiarizó con poetas, oradores y autores clásicos griegos y latinos. Bautizado y ordenado sacerdote, continuó su formación haciendo hincapié en el aspecto espiritual y, en particular, bíblico. Fue en Belén donde llevó a cabo su traducción de la Biblia al latín, la famosa Vulgata. Murió en el Monasterio de Belén, donde, de momento fue enterrado. Más tarde, sus restos fueron llevados a Roma, a la Basílica de Santa María la Mayor.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

1
Oct

2009

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Mirad que os mando como corderos en medio de lobos”

Primera lectura

Lectura del libro de Nehemías 8, 1-4ª. 5-6. 7b-12.

En aquellos días, el pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón.

El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas:

«Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie. Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Edras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea:

«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Nehemías les dijo:

«Id, comed buenas manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!».

También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo, diciendo:

«¡Callad no estéis tristes, porque este día es santo!».

Así que el pueblo entero se fue a comer y beber, a invitar a los demás y a celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado.

Salmo de hoy

Sal 18,8.9.10.11 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros".

Pero si entráis en una ciudad y no os reciban, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado".

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad».

Reflexión del Evangelio de hoy

No estéis tristes y compartid

Ayer y hoy el mensaje es el mismo. Nehemías y Esdras invitaban al pueblo a estar alegres pues “el gozo en el Señor es vuestra fortaleza”. Pero, les invitan, así mismo, a compartir con los que no tienen.

Ya las primeras Comunidades ponían todo en común para que cada uno recibiera según sus necesidades. Es la situación del pobre lo que determina un comportamiento nuevo. Es verdad que los términos justicia y pobres se han introducido en nuestro lenguaje pero no en la práctica. Se afirma que Europa estará abierta al Tercer Mundo, pero cuando ella misma se haya consolidado. Los pobres siempre llegan “después” de la solución de algún problema más urgente que la misma pobreza. Siempre hay algo más importante para el sistema.

La situación de nuestro mundo con sus injusticias, con las desigualdades...¿ no son un revulsivo para nuestra forma de vivir?

¡Poneos en camino!

Los discípulos son enviados a misionar. En esta narración Lucas acentúa algunos rasgos:

La misión es cosa de todos, no sólo de los doce y se realiza mediante el testimonio. Jesús los envía de dos en dos ya que el testimonio de dos tiene un valor jurídico. También quiere resaltar que el núcleo esencial del anuncio es la llegada del Reino. Las demás acciones están relacionadas con este mensaje: ofrecer la paz, curar enfermos, compartir vida y mesa, superar todo lo que divide, y liberar de todo aquello que oprima, son diversos modos que hacen visible la llegada del Reino.

La urgencia de la misión exige que se vaya ligero de equipaje, que se ponga la confianza en Dios y que se esté disponible. Es preciso relativizar la seguridad y la eficacia de los bienes materiales frente al apoyo y acción de Dios. Jesús ha escogido la itinerancia para extender el Evangelio y una característica de la itinerancia viajar con poco equipaje. Exige un seguimiento personal con disponibilidad para la pobreza y el sufrimiento, a fin de anunciar así como Él la llegada del Reino. Les advierte de los peligros invitándoles a que tengan la seguridad de que el Padre no les abandonará.

Este texto sigue vigente hoy para todos los que somos llamados a comunicar el mensaje de Jesús. ¡Pongámonos en camino!



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

2
Oct

2009

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! ”

Primera lectura

Lectura del libro de Baruc 1,15-22:

Confesamos que el Señor nuestro Dios es justo. Nosotros, en cambio, sentimos en este día la vergüenza de la culpa. Nosotros, hombres de Judá, vecinos de Jerusalén, nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas, lo mismo que nuestros antepasados, hemos pecado contra el Señor desoyendo sus palabras.

Hemos desobedecido al Señor nuestro Dios, pues no cumplimos los mandatos que él nos había propuesto.

Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios y nos hemos negado a obedecerlo.

Por eso nos han sucedido ahora estas desgracias y nos ha alcanzado la maldición con la que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel.

No obedecemos al Señor cuando nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a otros dioses y haciendo lo que reprueba el Señor nuestro Dios.

Salmo de hoy

Sal 78,1-2.3-5.8.9 R/. Por el honor de tu nombre, Señor, líbranos

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas. R/.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera? R/.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza.

Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nos abruma hoy la vergüenza”

El pueblo de Dios siente vergüenza, porque sabiendo quién era Dios y lo mucho que había hecho en su favor, no le hicieron caso. Desobedecieron sus palabras y reconocen que les ha sobrevenido un castigo justo. Después de la venida de Jesús, después de que nos habló de Dios como el Padre del hijo menor arrepentido, a quien perdona todos sus despropósitos, después de decirnos que Dios nos perdona hasta setenta veces siete, después de verte perdonar a Zaqueo, Pedro, Pablo, María Magdalena, la adúltera... cuando pecamos, cuando no le hacemos caso, nos sigue dando vergüenza y rabia porque hemos andado por caminos que nos han hecho daño, pero, ante nuestro arrepentimiento, sabemos que Dios Padre tiene la mano levantada para perdonarnos y seguir ofreciéndonos su amor, y regalarnos con el banquete de su indestructible amistad.

“¡Ay de ti, Corozáin”

Jesús se lamenta de que Corozáin, Betsaida y Cafarnaún sigan en sus trece, sigan rechazándole, a pesar de tantos signos de acercamiento y de mano tenida que ha hecho en estas ciudades. Siguen rechazando a Jesús y el camino de vida y de felicidad que les propone. Nos encontramos ante uno de los misterios humanos más fuertes. ¿Por qué, en nuestro orgullo o ceguera, somos capaces de rechazar a Jesús y la senda que nos indica para encontrar el amor, la verdad, la luz... y elegir, en cambio, aquello que nos hace daño y nos aleja de la alegría y la felicidad? De todas las maneras, Jesús nos asegura que nuestro Padre Dios sigue con sus brazos abiertos para abrazarnos... si es que volvemos a Él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

3
Oct

2009

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan, sino de que vuestros nombres ya estén escritos en el cielo”

Primera lectura

Lectura del libro de Baruc 4, 5-12. 27-29

Ánimo, pueblo mío, que llevas el nombre de Israel. Os vendieron a los gentiles, pero no para ser aniquilados; por la cólera de Dios contra vosotros os entregaron a vuestros enemigos, porque irritasteis a vuestro Creador, sacrificando a demonios y no a Dios; os olvidasteis del Señor eterno que os había criado, y afligisteis a Jerusalén que os sustentó. Cuando ella vio que el castigo de Dios se avecinaba dijo: «Escuchad, habitantes de Sión, Dios me ha enviado una pena terrible: vi cómo el Eterno desterraba a mis hijos e hijas; yo los crié con alegría, los despedí con lágrimas de pena. Que nadie se alegre viendo a esta viuda abandonada de todos. Si estoy desierta, es por los pecados de mis hijos, que se apartaron de la ley de Dios. Ánimo, hijos, gritad a Dios, que el que os castigó se acordará de vosotros. Si un día os empeñasteis en alejaros de Dios, volveos a buscarlo con redoblado empeño. El que os mandó las desgracias os mandará el gozo eterno de vuestra salvación.»

Salmo de hoy

Sal 68,33-35.36-37 R/. El Señor escucha a sus pobres.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas. R/.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 17-24

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.»
Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»
En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.»
Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestros oídos se endurecen muy a menudo a la voz de Dios que clama para abrirse paso en nosotros a través de los hermanos. En demasiadas ocasiones nos resolvemos incapaces de empatizar con las preocupaciones y alegrías de los que nos rodean y también de los que están lejos. Al olvidar esta presencia del Padre-Madre en nuestra vida, se nos escapa que Él/Ella es nuestro sustento y nuestra durabilidad. Es así como nos “auto-expulsamos” de su compañía cada vez que renunciamos a acercarnos al otro. Y Baruc, que sabe del sufrir de Dios por este motivo, nos presenta una suerte de diálogo que el Padre-Madre quiere mantener con nosotros hoy a través de un lenguaje que tiene mucho de femenino y de maternal: “vecinas de Sión, he visto el cautiverio de mis hijos y mis hijas [...] con gozo los había yo criado, y los he despedido con lágrimas y duelo”. Se trata de una forma de expresión muy cotidiana. Bien pudiera ser una confiada conversación que una madre, un ama de casa por ejemplo, mantuviera con las mujeres que le rodean expresando el dolor por la lejanía de sus hijos queridos. Y es que Dios, al igual que una madre, tiene todo el derecho de desilusionarse frente a nuestras ausencias, sin embargo, neutraliza las lágrimas y el duelo con su compasión siempre desproporcionada y la perseverancia de su Amor. El profeta, lo sabe bien, y por eso nos anima a la esperanza en aquel/aquella que Siempre nos Ama Más y Siempre se acuerda de sus hijos.

Siguiendo con esa necesidad de alinearnos con Dios para no enviudar de su presencia, en el evangelio Jesús nos da un toque de atención a sus discípulos. Él nos recuerda que no debemos perder el norte, que no es por nuestras capacidades, todas dones de Dios, por lo que hemos de estar alegres, sino porque tenemos quien nos sustenta, quien nos sostiene. Nuestros nombres están escritos en el cielo, y esa es nuestra alegría. Dios nos ha entregado un corazón que sabe aprender amar, que puede y quiere perdonar. Nos avisa, no olvidemos nuestro horizonte cívico y social, sólo erradicando la soberbia y eliminando toda clase de poder seremos auténticos cristianos. Ahí está nuestra coherencia y nuestro estilo de seguirle. Nuestras particularidades: la humildad, la sencillez y el Amor.



El día **4 de Octubre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).